

LO POSITIVO DE GARABANDAL
Breve resumen de su historia

Transcribimos a continuación el capítulo XI de la obra del señor Sánchez-Ventura "Estigmatizados y Apariciones", donde se relata, extractada, la historia de Garabandal.

LA INCOGNITA DE GARABANDAL

1. A las apariciones aprobadas por la Iglesia añadimos este capítulo sobre unos hechos todavía en estudio, que no han merecido la sanción de la autoridad eclesiástica, pero que no sería oportuno silenciar dado el interés que han despertado en el mundo entero. Me refiero a los fenómenos acaecidos en San Sebastián de Garabandal, pequeña aldea de la provincia de Santander, situada a cinco kilómetros de Cosío.

Cuando conseguí reunir el material necesario para redactar este capítulo, con vistas a la segunda edición de la presente obra, me dí cuenta de la importancia de los hechos que estaba historiando, dadas las probabilidades que existen en orden a que se confirme el origen sobrenatural de los mismos; y comprendí que el material reunido no era para el breve capítulo que pretendía escribir, sino para todo un libro. Así acabé por redactar-

lo bajo el título de "Las apariciones no son un mito" y el subtítulo de "El interrogante de Garabandal". Y una vez impreso fue objeto de un fenómeno de autodifusión impresionante, extendiéndose por todas partes en forma que parece milagrosa y traduciendo a varios idiomas. Todo ello me obliga a hacer una breve exposición de los citados fenómenos en función de simple historiador, sin entrar para nada en el estudio de la posible explicación de los mismos, tratando, en definitiva, el tema, con la prudencia que exigen asuntos tan delicados cuando se encuentran en esta fase de atenta observación.

Fue el día 18 de junio de 1961, cuando Mariloli Mazón, Conchita, Jacinta y Maricruz González —a pesar del apellido, sin parentesco entre ellas— de 12 años las tres primeras y 11 la última, deciden separarse de sus compañeras, con las que jugaban en la plaza, para entrar en el huerto del maestro a coger manzanas. De pronto oyen voces, salen corriendo cada una por su lado y se reúnen en la calleja que conduce a los pinos. Piensan que lo que han hecho no estaba bien y que habían obrado de esta forma inspiradas por el demonio.

—Para consolar al ángel bueno vamos a tirarle piedras al malo —propone Conchita—. Y después de tranquilizar con esta argumentación su conciencia, se sentaron a jugar a las canicas.

A los pocos momentos Conchita González levanta los ojos y ve "una figura muy bella, con muchos resplandores, que no le lastimaban los ojos" —dice en su diario—. Las otras tres niñas, al verla traspuesta, piensan que

le ha dado un ataque y comienzan a gritar. Conchita, con las manos juntas, señalaba hacia la aparición y decía: "Ahí, ahí..." Ya se había levantado Mariloli para ir a pedir auxilio, cuando mirando las tres en la dirección señalada por Conchita exclamaron a la vez: ¡"El Angel..."! Hubo un corto silencio, sumidas todas en la misma contemplación. Ni las niñas dijeron nada ni el Angel tampoco. Después, se disolvió en el aire...

Bajaron impresionadas, lo comentaron con otras compañeras, corrió la noticia por el pueblo y comenzaron las burlas y las contrariedades.

A la maestra le dieron cuenta, con todo detalle, de lo ocurrido.

Al día siguiente volvieron a la calleja para rezar el Rosario, pero no hubo aparición. Acaso porque unos niños, ocultos en un campo de maíz próximo, se dedicaron a tirarles piedras. Al regresar, no obstante, hacia el pueblo, quedaron cegadas por una luz vivísima que les ocultaba el camino. Pero en seguida se apagó el resplandor y volvieron a recuperar la visión de cuanto les rodeaba. Acaso el Angel preparaba el espíritu de las niñas para las visiones celestiales. Por eso vieron primero su figura y después el fuerte resplandor que acompañaba a las visiones... Hasta tenerlas dispuestas para entrar y salir, con extraordinaria frecuencia, en aquel escenario esplendoroso donde los personajes celestiales se manifestaban, hablaban y movían.

Al día siguiente, 21, acuden otra vez a la calleja, seguidas por un grupo de curiosos. Y aquel día el Angel vuel-

ve. El público observa cómo quedan transfiguradas, pálidas, con una dulce expresión en sus rostros que parecía reflejar una extraña luz. Las cuatro miran, absortas, en la misma dirección. Tienen la cabeza impresionantemente caída hacia atrás. Los ojos, que no parpadean, clavados en el cielo. Una, sonríe. Otra, formula la pregunta que les encargó el Párroco:

—¿Quién es y a qué viene?...

Pero el Angel no contesta. Las risas han cesado. Se palpa en el ambiente el miedo a lo sobrenatural.

El día 22, vuelven a entrar en éxtasis, después de rezar el rosario. Durante los éxtasis quedan insensibles al dolor, a los pinchazos y a las quemaduras. La anestesia al dolor parece completa. Pronto acudieron los primeros médicos y realizaron las primeras pruebas. El Angel todavía no hablaba. El 24 y el 25 se repiten las visiones. El 26, lunes, no hubo aparición. El martes y el miércoles, sí. El jueves y el viernes tampoco entraron en trance. Pero el sábado, 1 de julio, ante una excepcional concurrencia de médicos, sacerdotes, gentes de todas las clases sociales, se produjo la aparición a las siete y media de la tarde, antes que los días anteriores. Había mucha luz. La visión duró dos horas que a las niñas les pareció dos minutos. El Angel les habló y les dijo que al día siguiente, domingo, verían a la Virgen. Como en Fátima, las videntes fueron preparadas a la aparición celestial con la presencia del Angel, que en Portugal dijo ser el Angel de la Paz y aquí el Arcángel San Miguel.

Según Conchita, ese día, les habló muchas cosas y a

ciertas preguntas de las niñas se sonreía. Y se despidió insistiendo en que volvería el día siguiente acompañando a la Virgen.

Nuestra Señora del Carmen

2. El domingo, día 2, sobre las seis de la tarde, las niñas fueron hacia la calleja seguidas de una gran multitud, entre ellas once sacerdotes y varios médicos. Nada más acercarse al lugar señalado por "el cuadro" las videntes, asombradas, se encontraron ante la Virgen que venía acompañada de dos ángeles, uno de ellos San Miguel y el otro desconocido, ángeles que Conchita asegura en su diario, se parecían entre sí como "si fuesen mellizos".

Las videntes hablaron mucho con la visión, en términos de extraordinaria naturalidad. Según Conchita "le decíamos que andábamos al prao, que estábamos negras, que teníamos la hierba en morujos .. Y Ella se reía con las cosas que le contábamos..."

Entre los temas que forman parte de este diálogo, parece que destacan dos. Uno de ellos la identidad del Arcángel San Miguel que dio lugar al siguiente comentario, ingenuo, de una de las niñas: "Yo tengo un hermano que se llama también Miguel, pero sin el san", comentario que provocó las risas de las otras tres. El otro tema se refería a las primeras revelaciones sobre lo que había de constituir el Mensaje de la Virgen.

De los datos recogidos se deduce que el Mensaje lo recibieron a lo largo de varias visiones y no solamente en forma oral, sino que en determinados aspectos lo veían representado. La frase de "ya se está llenando la copa", frase que responde a una terminología mariana conocida, la vieron en forma plástica, contemplando, perfectamente representada, una copa de gran tamaño, dentro de la cual caían gotas de sangre o de lágrimas. En realidad las niñas ignoraban el contenido de la copa.

Cuando la Señora les habló de este castigo, su expresión era tristísima: "Nunca la hemos vuelto a ver tan seria —dice Conchita— y al pronunciar la frase de ya se está llenando la copa hablaba con una voz muy baja".

La Virgen les enseñó a rezar, pausadamente, el rosario. En un principio Ella misma les acompañaba. Más adelante sólo pronunciaba el Gloria.

Es emocionante el oír a las niñas rezar en estado normal, donde emplean una pronunciación más bien rápida, y compararla después con el mismo rezo en estado de éxtasis. Entonces la pronunciación es mucho más lenta y de una cadencia impresionante. Existen varias copias de las cintas magnetofónicas donde se logró captar el rezo, en éxtasis, de las videntes.

Desde los primeros diálogos las niñas nos han dado una lección de cómo se debe tratar a la Virgen: con espontánea naturalidad, con gran confianza, hablan con Ella, le cuentan las cosas más elementales de su vida rural, la besan y hasta les deja tomar entre sus manos

su corona. Cuando la Virgen se despidе, se ponen muy tristes, y suelen decirle:

—No te “vaigas”, no has estado más que un minutín.

Y en una ocasión llegaron a decirse una a otra:

—Cuéntale chistes, tú que sabes, para que no se “vaiga”.

Al público, a veces, le desilusiona el oír estos diálogos tan simples. Lo mismo ocurrió en Lourdes donde Bernardette, al principio, acostumbraba a contestar a la Señora con un ridículo “sí, señorita”.

Cuando la Virgen se va, como “deshaciéndose en el aire”, según expresión de las videntes, suelen despedirse con el clásico gesto de mover la mano.

Las videntes describen así a la Señora: “Viene con un vestido blanco, el manto azul, la corona de estrellas doradas, las manos estiradas, con un escapulario marrón, salvo cuando lleva al niño en brazos; el pelo largo, castaño oscuro, con raya en medio; la cara alargada, con nariz muy fina; la boca muy bonita, con labios un poco gruesos. Aparenta unos 17 años y es más bien alta”. Las cuatro insisten en la cadencia melodiosa e inconfundible de su voz. “No hay voz como la suya” —suelen decir.

Se manifestó como la Virgen del Carmen. Dios quiera que con el tiempo, confirmada la realidad de cuanto estamos historiando, se le llegue a venerar con el título de la Virgen del Carmen de Garabandal.

Tanto la Virgen como los demás personajes que ven

las niñas, están de frente. Si se trasladan de un sitio a otro, lo hacen, de ordinario, sin mover los pies y sin dejar su orientación de cara hacia las niñas.

El viento agita, a veces, la cabellera de la Señora, cabellera que le llega hasta cerca de la cintura.

Cuando la visión se fue "a nosotras —dice Conchita— nos dió mucha pena".

Las llamadas

3. Las visiones van precedidas de lo que las niñas han bautizado con el nombre de las llamadas. Se trata de una voz interior, que perciben muy claramente. Una especie de aviso sin palabras, que no entra por los oídos, pero que sienten sin confusión posible. De la primera a la segunda llamada transcurre bastante tiempo, en cambio la tercera sigue casi inmediatamente a la segunda.

La voz interior —dice una de las niñas— produce una gran alegría y cuando se trata de la tercera llamada se pone una muy nerviosa.

Otra niña trató de explicarlo más gráficamente diciendo que se percibe, con las llamadas, como una sensación de frescor, "algo así como cuando se come un caramelo de menta, pero distinto".

Las niñas, desde las primeras visiones, le dieron a besar a la aparición medallas y objetos piadosos, y cuando ofrecían uno ya besado se les oía decir "Ah,

¿ya está besado?...” Y frecuentemente lo devolvían afirmando: “Dice la Virgen que éste ya está...”

Durante el trance se observa en las niñas una transfiguración en el rostro que queda arrobado y como embellecido. Obsérvense las fotos que insertamos sobre el particular.

Si las apariciones que historiamos responden a una realidad, como parece, la Virgen ha estado “viviendo” en Garabandal más de un año, porque las apariciones eran casi continuas y a todas las horas del día y de la noche. Las horas intempestivas de la noche o de la madrugada fueron preferentemente elegidas por tratarse de las horas en que se ofende más al Señor y porque el público que quedaba entonces en el pueblo era el más digno para presenciar fenómenos de tal naturaleza.

En cuanto al ritmo y forma de producirse estas visiones, diremos, que desde el 18 de junio hasta el 2 de julio las niñas vieron al Angel pero no hablaron. Después comenzaron los diálogos. El 2 de julio se aparece la Virgen. En la segunda quincena de julio principian las oscilaciones y balanceos. Hacia el 2 ó 3 de agosto tienen lugar las primeras caídas. Y el día 5 se inicia el fenómeno de las marchas extáticas; marchas que unas veces eran de pie y otras de rodillas; unas veces hacia delante y otras hacia atrás y siempre con la mirada en lo alto, siguiendo a la Visión que se desplazaba, obligándoles a seguir en esta forma de éxtasis activo que es una de las características de los fenómenos

de Garabandal. Tanto las caídas como los balanceos y marchas extáticas han sido frecuentes en la historia de la mística.

El mensaje

4. El día 29 de julio de 1961, la Señora les completa el mensaje y les reveló el secreto. El mensaje no podía hacerse público hasta el 18 de octubre de 1961. El secreto, como en La Salette y como en Fátima, hacía alusión al castigo de la humanidad. Por orden de la Visión el público se mantuvo a distancia y con las niñas solo estuvieron dos más pequeñas, llamadas, desde entonces, niñas testigos. Las videntes lloraron mucho y según afirmó una de estas niñas testigos, le pidieron a la Virgen, con gran desconsuelo, que no les dijera cosas malas.

El mensaje leído el 18 de octubre de 1961, tras un día de lluvia, truenos y relámpagos, a la luz mortecina de una linterna, decía así: "Hay que hacer muchos sacrificios y mucha penitencia y tenemos que visitar mucho al Santísimo. Pero antes tenemos que ser muy buenos. Y si no lo hacemos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa y si no cambiamos vendrá un castigo".

Las niñas lo redactaron torpemente y con mala ortografía, pero el mensaje, como todas las manifestaciones de estas pequeñas, responde a un corte de perfecta teología. Las visitas al Santísimo salen al paso de esas dudas sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía

que han sido calificadas, recientemente, por Pablo VI, como una de las herejías más peligrosas del pensamiento ideológico actual; así como la preocupación por los sacerdotes, a que ya se refirió la aparición de La Sallette y que fue motivo de especial consideración en el mensaje de 18 de junio de 1965 a que nos referiremos después.

La visita del Padre Luis

5. La familia Andréu contaba con cuatro hermanos jesuitas, Alejandro, Ramón, Marcelino y Luis.

El Padre Luis subió a Garabandal el día 8 de agosto de 1961. Presenció unos éxtasis, celebró misa ante el altar de San Sebastián y tomó varias notas de los diálogos de las niñas con las visiones. A las nueve horas y treinta y cinco minutos de aquel mismo día, comenzaron los fenómenos de la segunda visión. Ante el altar mayor caen en éxtasis las cuatro niñas. Respiran hondamente:

—Sí, como Tú quieras, como Tú mandes... No hemos dado ninguna prueba y la gente no cree... Lo mismo me da ir a todos lados. Como Tú digas...

Se levantan y salen de la iglesia, en marcha extática, dispuestas a recorrer los sitios donde habían tenido apariciones.

—¿Cuándo va a ser el próximo día que te veamos para que la gente venga? Le oí decir a la gente que es una enfermedad nuestra y los críos nos tiran piedras... Si estás contenta con nosotras lo mismo nos da...

Suben en marcha velocísima hasta los pinos. Loly, tiembla.

—Sí, aquí, es donde se va a hacer la capilla... Este es buen sitio... ¿Nos ponemos así?

Se arrodillan. Cantan el himno a San Miguel. Besan algo en el aire. En este momento el Padre Luis María aparece profundamente emocionado, se queda muy pálido y por cuatro veces dice con voz clara: "Milagro, milagro..."

Después las niñas vuelven a la iglesia, tras una "bajada impresionante" según frase del citado Padre. Conchita se da cuenta de que ha perdido uno de los rosarios que le entregaron.

—Perdí el rosario, era el del estudiante —dice a la visión. Qué disgusto tengo, ¿me reñirá...? ¿Eh...? ¿En dónde se me cayó? Allá arriba. ¿Más arriba de donde te vimos?

Rezan el rosario. Lo dirigen Loly y Conchita.

Estas notas están tomadas del cuadernillo del Padre Luis. *Son las últimas líneas que escribió en su vida.*

En aquella bajada, en la que parecía que las "niñas llevaban alas en los pies" (1) se perdieron dos rosarios. El del Padre Luis, que lo perdió María Dolores, si bien la Virgen le dijo también dónde se encontraba y el del estudiante, con cuyo calificativo aludían a un seminarista, don Andrés Pardo.

(1) Palabras del P. Royo Marín.

María Dolores quiso subir en el acto a buscarlo, pero como era muy tarde, el Padre Luis le dijo:

—No, ahora es tarde. Mañana, con la luz lo vas a recoger y si no vuelvo más lo guardas bien y se lo das a mi hermano cuando venga, que él sí que vendrá.

La niña, según manifestó, lo encontró en seguida porque la Virgen le dijo dónde se había caído y bajo qué piedra estaba.

El hecho es significativo. Analicemos el caso. Se trata de un rosario, del tamaño de una moneda —rosario de peregrino con el clásico orificio donde se introduce el dedo para hacerlo girar— que se pierde de noche tras una veloz carrera. La niña responsable le dice a la Visión que lo ha perdido y a través de un breve diálogo identifican la piedra bajo la que se encuentra.

El rosario lo guardó la niña celosamente en espera del Padre Ramón Andréu, pues como aseguró su hermano antes de morir, él sí que fue a recogerlo.

¿Qué ocurrió para que el Padre Luis pronunciara aquellas palabras de milagro, milagro...? Según las niñas vió el prodigio anunciado por la Virgen. Por él no lo sabemos, porque al regresar en el coche del señor Fontaneda, aquella misma noche, después de decir que aquel era el día más feliz de su vida y de asegurar que estaba muy contento, porque la Señora le había hecho un regalo, y de insistir en que se encontraba muy bien y que no estaba ni siquiera cansado, se quedó muerto

en el coche sin hacer el menor movimiento, con una dulce expresión en su rostro.

Transcribimos a continuación una parte del relato del señor Fontaneda, testigo presencial del suceso.

“A lo largo de casi todo el viaje vinimos comentando lo que aquel día habíamos visto. Me dijo el Padre Luis que había hablado con el Padre Royo Marín y que habían estado de acuerdo en todo. Tanto mi esposa como yo, y también José Salceda, observamos una profunda e intensísima alegría en el Padre Luis, así como una gran seguridad. Hablaba sin prisas y repetía muchas veces estas frases: “¡Qué contento estoy! Estoy pleno de dicha. ¡Qué regalo me ha hecho la Virgen! Ya no puede haber la menor duda de que lo que sucede a las niñas es verdad”. Así vinimos hablando un rato. Paramos para tomar un refresco en Puentenansa. El Padre Luis se limitó a beber un refresco a la temperatura del tiempo.

En Torrelavega encontramos a un “jeep” que había ido también con gente de Aguilar del Campo. Era el “jeep” que nos había subido a San Sebastián de Garabandal. Paramos por si necesitaban algo y se bajaron del coche el mecánico señor Salceda y el Padre Luis y hablaron un rato con ellos.

En este segundo tramo del regreso yo le dije: “Padre, ¿porqué no duerme un rato?” Así lo hizo por espacio de una hora aproximadamente, hasta poco antes de llegar a Reinosa. Al despertar dijo: “Qué sueño más

profundo he tenido. Qué bien me encuentro. No estoy ni siquiera cansado”.

Todos veníamos con sueño, porque ya eran las cuatro de la madrugada. Ya en Reinosa paramos en una fuente para beber.

Reanudamos el viaje y después de entrar en la ciudad, el Padre Luis volvió a repetir las frases que habían de sintetizar le conversación del viaje. “Estoy pleno de dicha. ¡Qué regalo me ha hecho la Virgen! ¡Qué suerte tener una Madre así en el cielo! No hay que tener miedo a la vida sobrenatural. Las niñas nos han dado el ejemplo de cómo hay que tratar a la Virgen. A mí no me cabe duda de que lo de las niñas es verdad. ¿Por qué nos habrá elegido la Virgen a nosotros? Hoy es el día más feliz de mi vida”.

Al decir esta frase dejó de hablar. Yo le hice una pregunta y al no obtener respuesta le volví a preguntar: “Padre ¿le pasa algo?” Yo creía que se mareaba. El respondió: “No, nada; sueño”. Inclino la cabeza e hizo como un ligero carraspeo. José Salceda se volvió hacia él y al observar que tenía los ojos vueltos, dijo: “El Padre está muy malo”. Mi esposa le cogió por la muñeca y al no encontrarle el pulso gritó: “Para, que no tiene pulso; aquí hay una clínica”. Yo, creyendo que era un mareo, había intentado abrir la puerta en el momento en que paró el coche y le dije: “No se preocupe, Padre que no es nada; se le pasará en seguida”. Mi esposa añadió: “Vamos a llevarlo a la clínica”. Yo le respondí:

"No digas bobadas". Pero ella insistió: "Sí, que está sin conocimiento".

Habíamos parado junto a la clínica, rebasada ésta, a unos cinco o diez metros. Llamamos e inmediatamente nos abrió una enfermera, quien al ver al Padre dijo que estaba muerto."

Pero aquí no acaba la historia del Padre Luis. Lo más sorprendente de esta historia se produjo a los pocos días, cuando las niñas aseguraron que habían hablado con él. Según dicen, ven la luz propia de las Visiones y, como saliendo de la luz, la voz del Padre. En alguna ocasión sostuvieron este prodigioso diálogo estando presente su hermano, el Padre Ramón Andréu, quien al oírles aquella extraña versión se disilusionó enormemente, pensando se trataba de un caso enfermizo de sensibilidad, donde las niñas, afectadas por la muerte de su hermano, decían ahora que hablaban con él como antes lo hacían con la Señora; otro producto sin duda de su imaginación. Más la sorpresa del Padre Ramón fue grande cuando escuchó el diálogo de las niñas en un estado perfecto de éxtasis y pudo percatarse de que hablaban cosas reservadas que sólo ambos hermanos conocían, comentando detalles de los últimos días y de su muerte, algunos de ellos ignorados por el propio Padre Ramón y que fueron comprobados después. En el citado diálogo llegaron incluso a escuchar palabras en lengua extranjera, palabras que las niñas reproducían con dificultad de pronunciación.

Como consecuencia de este sorprendente suceso, la

madre de los hermanos Andréu ingresó religiosa Salesa y tomó el hábito el día 19 de abril de 1962, realizando así un deseo que había consultado en vida con su hijo Luis, unos diez días antes de su muerte.

El milagro que se anuncia

6. Las niñas han pedido insistentemente un milagro, y la Virgen, como en Fátima, les ha dicho: "Haré un milagro para que todos crean". Conchita asegura que conoce la fecha y en qué va a consistir. Ella nos ha dado algunos detalles. Sabemos que será un jueves, a las ocho y media de la noche, coincidiendo con un acontecimiento de gran importancia para la cristiandad; que será además el día de un Santo indirectamente relacionado con la Eucaristía; que lo verán cuantos acudan a Garabandal o a sus alrededores en aquella fecha; que el Papa y el Padre Pío lo presenciarán desde donde se encuentren; que se curarán los enfermos que asistan; que los pecadores se convertirán; que durará unos quince minutos; que el Obispo levantará antes su prohibición para que puedan acudir los sacerdotes; y que quedará como prueba del hecho un testimonio permanente, etc., etc.

"Como el castigo que merecemos es muy grande —dice Conchita— el milagro será tan grande y espectacular como el mundo necesita".

El milagro lo anunciará Conchita con ocho días de

antelación, para que todos cuantos lo deseen puedan acudir a presenciarlo. De esta forma el milagro podrá tener la concurrencia y la expectación que exige un prodigio de tal naturaleza.

Conchita le preguntó a la Virgen, por encargo expreso de un sacerdote, si el milagro sería visto también por los pecadores que subieran a Garabandal en aquella fecha y según la niña, la Señora contestó que sí, "porque también los pecadores son hijos míos".

En una de las cintas magnetofónicas donde se reproduce uno de los diálogos de la vidente con la aparición, se le oye decir claramente: "Tengo unas ganas de que llegue el día del milagro, para decirlo..."

Conchita conoce exactamente la fecha del milagro y en qué va a consistir. También conoce las características de la señal permanente que quedará como testimonio del prodigio para generaciones futuras. Dicha señal —según Conchita— será fotografiable y podrá captarse en cine y por televisión, pero no se podrá tocar. Estará hecha de una sustancia desconocida, parecida al humo, susceptible de ser vista pero impalpable

Antes del milagro tendrá lugar el "aviso". La fecha del "aviso" la desconoce Conchita, en cambio da ciertos detalles sobre su contenido. Sobre este extraño fenómeno, que como decimos ha de proceder al milagro y que tiene por finalidad confirmar la realidad de los hechos de Garabandal, para que el milagro tenga la expectación que merece tan excepcional prodigio, habla-

remos más adelante, en este mismo capítulo, transcribiendo al pie de la letra unas palabras de la vidente sobre el particular.

El milagro de la comunión

7. Las niñas han recibido la comunión, frecuentemente, administrada por el Angel. A este fenómeno, responden las fotografías donde aparecen las pequeñas comulgando en forma invisible. Pero en una ocasión la comunión fue visible. Conchita obtuvo esta gracia al insistirle a la Virgen en la necesidad de un milagro público, aunque a la vidente le pareció un milagro "chicu", según ella, "un milagruco".

La fecha señalada para este nuevo prodigio, fue la del 18 de julio de 1962. Conchita escribió al Obispo, anunciando la fecha y lo comunicó verbalmente y por carta a cuantos pudo

En los últimos momentos de aquel día, entró en éxtasis, salió de casa en marcha extática, cayó de pronto de rodillas y varios testigos pudieron comprobar como abría la boca, sacaba la lengua limpia y cómo apareció después la forma, que dió tiempo a que don Alejandro Damians Damians disparara su máquina de filmar, a la mortecina luz de las linternas, impresionando una serie de fotogramas al que corresponde el que reproducimos.

El mensaje del 18 de junio de 1965

8. Todos los años, aún después de terminadas las apariciones, Conchita González ha tenido el día de su santo, 8 de diciembre, locución o aparición de la Virgen. Así la Señora se acercaba a la tierra para felicitarla. En dicho día, del año 1964, Conchita tuvo una locución y en élla le anunció la Señora que el 18 de junio de 1965 se aparecería de nuevo el Angel, en la calleja, para darle su último mensaje. La Señora se manifestaba disgustada de la poca atención que había merecido su mensaje anterior (18 de octubre de 1961). En dicha locución le fijó la hora en que debía de acudir a la calleja y demás instrucciones necesarias. Y en efecto, el día citado, a las once y media de la noche, después de haber anunciado la niña, una hora antes, que la aparición sería en la calleja, salió de casa en dirección al lugar conocido con el nombre del "cuadro" y en el momento de llegar cayó en éxtasis. Se la vió hablar, llorar, recibir la luz de los potentes reflectores de cine, sin pestañear, dar a besar la cruz, etc. Y al día siguiente entregó una nota escrita con el nuevo mensaje que decía textualmente, así:

"Mensaje que la Santísima Virgen ha dado al mundo por la intercesión del Angel San Miguel.

El Angel ha dicho: Como no se ha cumplido y no se ha hecho conocer al mundo mi mensaje del 18 de octubre, os diré que este es el último.

Antes la copa, se estaba llenando, ahora está rebo-sando.

Los sacerdotes van muchos por el camino de la per-dición y con ellos llevan a muchas más almas.

A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia.

Debemos evitar la ira de Dios sobre nosotros, con nuestros esfuerzos.

Si le pedís perdón con vuestras almas sinceras, El os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del Angel San Miguel, os quiero decir que os enmendeis. Ya estais en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación.

Pedidnos sinceramente, y Nosotros, os lo daremos.

Debeis sacrificaros más. Pensad en la Pasión de Jesús." y firma Conchita González.

El 1 de enero del año 1965, tuvo una nueva aparición de la Señora y en élla le habló del "aviso", aviso para que el mundo se vaya enmendando.

En una de sus cartas habla de él en los siguientes términos:

"Ese aviso —dice— es como un castigo, para los buenos y los malos; para los buenos para acercarlos más a Dios y para los malos para anunciarles que viene el fin de los tiempos y que estos son los últimos avisos. Es muy largo, no se puede decir por carta. Esto ya no lo quita nadie de que venga. Es seguro, aunque no sé el día ni nada de la fecha".

Parece ser que el aviso se producirá antes del milagro y por consiguiente en fecha muy próxima.

Transcribimos a continuación, tres notas escritas por Conchita sobre el milagro, el aviso y el castigo, respetando su redacción.

Dicen así:

EL AVISO. — *“La Virgen me lo dijo el 1.º de enero de 1965, en los pinos. No puedo decir en qué va a consistir, pues Ella no me ha ordenado decirlo. Y cuando será no me lo ha dicho, así que no lo sé. Si sé que será visible para todo el mundo; será obra directa de Dios y tendrá lugar antes del milagro. Yo no sé si morirán personas. Únicamente pueden morir, al verlo, de impresión”.*

EL MILAGRO. — *“Lo del milagro me lo ha dicho, la Virgen, a mí sola. Ella me ha prohibido decir en qué consistirá. Tampoco puedo decir la fecha hasta ocho días antes. Lo que sí puedo decir es que coincidirá con un acontecimiento de la Iglesia y con la festividad de un Santo mártir de la Eucaristía; que será a las ocho y media de la tarde de un jueves; será visible para todos los que estén en el pueblo y en las montañas de los alrededores; los enfermos que asistan sanarán y los incrédulos creerán. Será el milagro mayor que Jesús ha hecho para el mundo. No quedará la menor duda de que es de Dios y para bien de la humanidad. Quedará una señal del milagro, para siempre, en los pinos. Podrá ser filmado y televisado”.*

EL CASTIGO. — *“El castigo está condicionado a que la humanidad haga caso o no a los mensajes de la Virgen y al milagro. En caso de que suceda, yo sé en qué va a consistir, porque me lo dijo la Virgen, pero no lo puedo decir. Además, yo he visto el castigo. Si puedo asegurar que si viene es peor que si estuviéramos envueltos en fuego; peor que si tuviéramos lumbre por arriba y lumbre por abajo. No sé el tiempo que pasará para que Dios lo envíe, después de hecho el milagro”.*

Conservamos los originales de estos textos escritos de puño y letra de Conchita. Al transcribirlos, hemos creído oportuno respetar su redacción, pero corrigiendo las faltas de ortografía y colocando los puntos y comas en su sitio, para facilitar la lectura.

Carta de Conchita sobre su última aparición. — (13 de noviembre de 1965).

9. Se estaba imprimiendo este libro cuando llegó a nuestro poder una carta de Conchita donde daba detalles de la última aparición, la del 13 de noviembre, carta que por su importancia transcribimos al pie de la letra:

“El sábado, día 13 de noviembre, tenía anunciada por la Virgen, en una locución que recibí en la iglesia, que la vería en los pinos: especial aparición para besar objetos religiosos y repartirlos después, ya que tienen gran importancia.

Yo estaba con grandes deseos de que llegase ese día, para volver a ver a quien ha sembrado en mí la

felicidad de Dios: A la Virgen con el Niño Jesús en sus brazos.

Estaba lloviendo, pero a mí no me importó. Subí a los pinos y llevaba conmigo muchos rosarios que hacía poco me los habían regalado para repartirlos, y yo, como me había dicho la Virgen en la locución, los llevé para que los besara.

Subiendo sola a los pinos iba diciéndome, como muy arrepentida de mis defectos, que yo no caería más en ellos, porque me daba apuro presentarme delante de la Madre de Dios sin quitarlos.

Cuando llegué a los pinos empecé a sacar los rosarios que llevaba y estándolos sacando, oí una voz muy dulce, la de la Virgen, que se distingue entre todas, y me llamaba por mi nombre. Yo le he contestado: "¿qué...?" Y en ese momento la he visto, con el Niño Jesús en brazos. Venía vestida como siempre y sonriente. Yo le he dicho: "Ya he venido a traerte los rosarios para que los beses" Y Ella me ha dicho: "Ya lo veo".

Yo traía masticando un chicle, pero cuando la estaba viendo dejé de masticarlo y lo he puesto en una muela. Y Ella se conoce que ha notado que lo traía y me ha dicho: "Conchita, ¿porqué no dejas tu chicle y lo ofreces como un sacrificio por la gloria de mi Hijo?" Y yo, con vergüenza, me lo he sacado y lo he tirado en el suelo. Después me ha dicho: "¿Te acuerdas de lo que te dije el día de tu santo de que sufrirías mucho en la tierra?... Pues te lo vuelvo a decir. Ten confianza en Nosotros y lo ofrecerás con gusto a nuestros corazones,

por el bien de tus hermanos, porque así estarás más unida a Nosotros".

Yo le he dicho: "Qué indigna soy, oh Madre nuestra, de tantas Gracias recibidas por Vos y todavía venir hoy a mí para sobrellevar la pequeña cruz que ahora tengo". Y Ella me ha dicho: Conchita, no vengo solo por ti, sino que vengo por todos mis hijos, con el deseo de acercarlos a nuestros corazones". Y me ha pedido: "dámelas, para que pueda besar todo lo que traes". Y se lo he dado todo. Llevaba conmigo una cruz y la ha besado y después me ha dicho: "Pásala por las manos del Niño Jesús". Y yo lo he hecho y El no ha dicho nada. Yo le he dicho: "Esta cruz la llevaré conmigo al convento", pero no me ha dicho nada. Después de besarlo todo me ha dicho: "Mi Hijo, por medio de este beso que yo he dado aquí, hará prodigios. Repártelos a los demás"... "Claro, yo así lo haré".

Después de esto me ha pedido le diga las peticiones para los demás, que me habían encomendado. Y yo se las he hecho. Y me ha dicho: "Dime, Conchita, dime cosas de mis hijos. A todos los tengo bajo mi manto". Y yo le he dicho: "Es muy pequeño y no cogemos todos". Y Ella se ha sonreído.

"¿Sabes, Conchita, porque no he venido yo el 18 de junio a darte el mensaje para el mundo...? Porque me daba pena decíroslo yo, pero os lo tengo que decir para bien vuestro y gloria de Dios si lo cumplís. Os quiero mucho y deseo vuestra salvación para reuniros en torno del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Verdad, Conchita, que tú me responderás?" Y yo le he dicho: "Si

estuviese siempre viéndote, sí, pero si no, no lo sé, porque soy muy mala"... "Tú pon de tu parte todo y Nosotros te ayudaremos, como también a mis hijas, Loly, Jacinta y Maricruz"...

Ha estado muy poco, también me dijo: "Será la última vez que me veas aquí, pero estaré siempre contigo y con todos mis hijos". Después añadió: "Conchita, ¿por qué no vas a menudo a visitar a mi Hijo al Santísimo? ¿Por qué te dejas llevar de la pereza, no yendo a visitarle cuando os está esperando de día y de noche?"

Como ya he escrito estaba lloviendo mucho y la Virgen y el Niño Jesús no se mojaban nada. Yo, cuando los estaba viendo no me daba cuenta de que llovía, pero cuando dejé de verlos estaba mojada. Yo le he dicho: "Ay que feliz soy cuando os veo. ¿Por qué no me llevas contigo ahora?" Y me ha contestado: "Acuérdate de lo que te dije el día de tu santo y que al presentarte delante de Dios tienes que mostrarle tus manos llenas de obras hechas por ti en favor de tus hermanos y para Gloria de Dios y ahora las tienes vacías".

Y nada más. Se ha pasado ese feliz rato que he pasado con mi Mamá del cielo y mi mejor Amiga y con el Niño Jesús. Los he dejado de ver pero no de sentirlos. De nuevo han sembrado en mi ánimo una paz y una alegría y unos grandes deseos de vencer mis defectos para conseguir amar, con todas mis fuerzas, a los corazones de Jesús y de María, que tanto nos quieren.

Anteriormente la Virgen me ha dicho que Jesús no mandaba el castigo para fastidiarnos sino para repre-

ernos de que no le hacemos caso y por ayudarnos. Y el aviso nos lo manda para purificarnos, para hacernos ver el milagro con el cual nos muestra claramente el amor que nos tiene y por eso el deseo de que cumplamos el mensaje.

Debemos de poner, de nosotros, todo, por la Gloria de Dios y nuestra bendita Madre.

Esta es la aparición del 13 de noviembre, sábado, a Conchita González.

Posdata. No es ningún secreto".

La carta es admirable desde el principio hasta el fin: el detalle, tan ingenuo como infantil de lo ocurrido con el chicle; la afirmación de la Señora, de que no viene por las niñas sino por la humanidad, contestando siempre con una sonrisa y sin darle demasiada importancia a los problemas personales de las videntes, circunstancia a favor de la sobrenaturalidad de los hechos que historiamos, concretamente en este caso su deseo de llevar la cruz besada por el Niño al convento, con cuya frase Conchita quería sacarle, habilidosamente, a la Virgen, el tema que hoy constituye su cruz y su preocupación; la expresión de la vidente, ante el interés de la Virgen por sus hijos, "a los que tiene bajo su manto", frase que da pie para que Conchita, alegre, con un comentario irónico, el rostro de la Señora; la cariñosa explicación de la Madre que se excusa de habernos dado el mensaje del 18 de junio a través de intermediario, explicación que revela todo el amor y la delicadeza con que trata a sus hijos; el temor de Conchita de "no responder a las gracias que recibe", si no tiene

la suerte de seguir viéndola, porque se considera "mala"; la promesa de la Señora de estar pendiente de todos sus hijos; la afirmación de que Jesús nos está esperando de día y de noche en el Sagrario; y la revelación importantísima de que ésta es la última aparición, para Conchita, en Garabandal, frase que indica que seguirá la Virgen en contacto con su vidente pero fuera de todo lo que hasta ahora ha constituido el escenario para tan excepcional manifestación.

La Virgen no quiso "llevarse" a Conchita, porque está con *las manos vacías de buenas obras*; que todos meditemos esta frase y el cielo nos conceda también la gracia de llenar nuestras manos y permanecer en la tierra hasta reunir los méritos que nos permitan dejar este mundo con la satisfacción y alegría del deber cumplido. "La Madre y mejor Amiga de Conchita", como ésta le llama, le dejó llena de paz, de alegría y de santos deseos de perfección.

Y para animarnos en nuestra lucha diaria, pensemos, que si Conchita, después de ver a la Virgen tantas veces, tiene el temor de caer en sus imperfecciones, si le falta la continuidad de sus visiones y asistencia ¡cómo no va a estar justificado este temor y estas caídas en quienes no han tenido la suerte de vivir con los ojos del cuerpo la realidad del mundo sobrenatural!

Pero la Virgen lo ha repetido muchas veces: Viene para toda la humanidad, para todos sus hijos y a todos nos tiene bajo su manto; a todos nos "quiere mucho y desea nuestra salvación". Porque el aviso lo envía Dios para que nadie dude del milagro y éste tenga la

máxima asistencia de público posible; y el milagro ha de ser como un último esfuerzo para convertir a los pecadores y evitar así, en lo posible, el castigo del cielo.

Leamos una y mil veces la carta que he transcrito con absoluta fidelidad y saquemos de élla los sorprendentes frutos espirituales que encierra. (1)

El viaje de Conchita a Roma

10. La discreción que aconseja la visita de Conchita a Roma, nos impide dar cuenta detallada de las circunstancias y hechos que han ocurrido en esta peregrinación. Por ello nos limitaremos a decir que fue llamada por el Cardenal Octaviani; que pidió y obtuvo del Santo Padre la bendición para su próxima entrada en el convento; que estuvo dos horas y media en el Santo Oficio y que, accediendo a los deseos de quien les acompañaba, fue a visitar al Padre Pío. También podemos decir que "todo fue muy bien, claramente providencial, existiendo motivos para estar contentísimos y profundamente agradecidos a Dios".

Conchita deseaba más que ir a Roma, volver de Roma, pues su madre Aniceta le había prometido que, al regresar, la dejaría marchar a Pamplona.

(1) Mientras Conchita, sola en los pinos, recibía la visita de la Virgen, un camión que subía por el duro repecho que une Cosío con Garabandal, se precipitó por un barranco quedando aparatosamente destrozado. En el camión regresaba un grupo numeroso de vecinos del pueblo, que habían salido por la mañana hacia el mercado de Puentenansa. No hubo ningún herido. Todos ellos salieron ilesos del espectacular accidente.

Circunstancias comunes a todas las apariciones

11. Quiero hacer notar que en Garabandal se han producido unos hechos que coinciden plenamente con otros similares propios de todas las apariciones oficialmente aprobadas por la Iglesia: Las características de los éxtasis, con el gran peso que suelen adquirir las videntes muy frecuentemente; la anestesia total al dolor; la caída instantánea de rodillas al suelo, como si "les segaran las piernas", fenómeno que ha caracterizado a las diferentes manifestaciones de esta clase; la presencia de un Ángel que prepara a los videntes y les anuncia la visita de la Virgen (Catalina Laboure, niños de Fátima, etc.); las llamadas, que sintió también Bernardette, conociendo así cuando tenía que acudir a la gruta; el secreto, que hace alusión por lo general al castigo de la humanidad y que dió en las apariciones de París, y en la de La Salette y Fátima; la terminología empleada por la Señora, etc., etc.

Una de las características del milagro, dicen los teólogos, es la nota de instantaneidad. Pues bien; en las películas que se conocen sobre la entrada en éxtasis de las niñas, la caída al suelo en el momento del prodigio, es tan instantánea, que no se ha logrado captar, pasándose la película al relenti, el fotograma de la caída. La misma niña, aparece en uno en pie y en el fotograma inmediato en el suelo. La rapidez del cambio es impresionante y a esta instantaneidad se debe el fuerte golpe que reciben sobre las rodillas, sin lastimar su piel, a pesar de los duros guijarros del camino.

El obispado de Santander

12. La Iglesia mantiene sobre Garabandal una actitud de prudente observación. De momento se ha limitado a declarar que, ni en los mensajes ni en la actitud de las niñas, existe nada contra el santo pensamiento de la Iglesia. También ha afirmado que en el Obispado de Santander sigue abierta la "carpeta" sobre el particular, dispuesta a recibir cuantas informaciones sean de interés.

El Santo Oficio ha intervenido recientemente y está analizando, con tanta prudencia como objetividad, los fenómenos inexplicables de esta pequeña aldea. A los fieles nos recomienda el Obispo no fomentar el ambiente creado con las supuestas apariciones y a los sacerdotes les prohíbe visitar el pueblo sin permiso de la autoridad eclesiástica. Hasta la fecha —según el Obispado— no consta sin embargo el origen sobrenatural de cuanto allí está ocurriendo.

En cuanto a las niñas Conchita, Mariloly y Jacinta, han ingresado en un colegio de monjas para educarse y probar su vocación. Insistentemente manifiestan las tres su deseo de hacerse religiosas.

Maricruz, en cambio, representa la nota negativa de Garabandal. Sin duda a ella se debe la justificada actitud de la Iglesia, pero no olvidemos que todas las apariciones que resultaron al final obra de Dios, pasaron por cierta fase negativa de confusión y apasionamiento.

En principio no debe sorprender, que asuntos tan delicados como los que entrañan una posible intervención sobrenatural, se presenten rodeados de un cierto ambiente de confusión, con aspectos contradictorios, donde se mezclen argumentos positivos y negativos a un mismo tiempo; confusión que justifica la prudencia de la Iglesia y el que ésta aplase su juicio definitivo hasta el día de una plena confirmación milagrosa. Si el interrogante sobre Garabandal no existiera; si Garabandal fuese un problema claro, indiscutible, resuelto y contara, desde el primer momento, con el apoyo de la Iglesia, la fe en Garabandal estaría ya exenta de todo mérito y la reacción de las multitudes haría imposible el desarrollo normal de su historia. Si la afirmación de Conchita sobre la curación de todos los enfermos que acudan el día del milagro, fuese creída por la humanidad en bloque, por disponer de las pruebas claras e indiscutibles que aseverasen la realidad de esta afirmación, ¿imagina el lector lo que esto representaría?...

El mundo quedaría conmocionado, la humanidad intentaría por todos los medios concentrarse en un solo punto geográfico y la supervivencia se haría imposible.

Por eso la Providencia de Dios ha rodeado siempre estos prodigios de un cierto ambiente de confusión, de contradicciones, de argumentos negativos, que al final, y ante un nutrido grupo de personas dignas de tal gracia, el cielo se encarga, con un espectacular milagro, de aclarar. Solamente así puede transcurrir el desarrollo humano de estos acontecimiento por una vía de posible realización. Por algo Cristo, en el Evangelio, hablaba también en parábolas.

En este capítulo no podemos extendernos más sobre la historia de estos fenómenos aparentemente milagrosos. Para cuantos deseen conocer con detalle todo lo ocurrido en Garabandal, pueden solicitar un ejemplar de mi obra "Las apariciones no son un mito", a la Editorial Círculo, de Zaragoza.

¿La Virgen tras el telón de acero?

13. Que María sigue entregada a la salvación de la humanidad, sin distinción de clases ni razas, lo prueban los hechos ocurridos recientemente tras el telón de acero, en la parroquia de Skiemoniai, diócesis de Panevezys, en Lituania.

El diario Tiesa (La Verdad), órgano oficial del partido comunista, lanzó por primera vez la noticia de ciertos fenómenos que atribuía a determinadas maniobras del párroco, A. Papucka, para fomentar el fanatismo religioso del pueblo.

La vidente, de 18 años de edad, Roma-Francisca Macuys, redactó de su puño y letra el testimonio de estos hechos, testimonio que ha sido objeto de una difusión extraordinaria a pesar de circular por vía clandestina.

Las autoridades soviéticas, no han logrado disolver las grandes multitudes de peregrinos que acuden de toda Lituania. El movimiento religioso crece por momentos. Se ha lanzado un himno nacional en honor de la Virgen. Un artista anónimo pintó su imagen. La juventud comunista pretendió varias veces la profanación

e incendio del altar donde se venera, sin conseguirlo, en virtud de circunstancias providenciales y castigos manifiestos que constituyen auténticos milagros. Los prodigios, desde el día de la primera Visión, se suceden sin cesar.

Las apariciones tuvieron lugar en los terrenos de la granja colectiva denominada Janoniai. La primera fue el viernes, 13 de julio de 1962, a las once de la noche. La Virgen se manifestó sobre un altar, rodeada de cirios encendidos, vestida de blanco y con un ceñidor azul. Sus manos estaban levantadas en actitud de súplica, como las del sacerdote en la Santa Misa. Sus cabellos —coincidiendo con la descripción de las niñas de Garabandal— caían, sueltos, sobre su espalda.

En la primera aparición ni la Virgen dijo nada ni su vidente tampoco. La segunda visión tuvo lugar en el mismo sitio y a la misma hora del día siguiente, sábado. Se presentó esta vez sobre una pequeña mesa cubierta con un mantel blanco y sembrada de pequeñas cruces. Llevaba las manos juntas, como en las imágenes de la Inmaculada. La niña preguntó por qué se aparecía a ella y no a los obispos y sacerdotes. La Señora le dijo que era merecedora de esa gracia por su bondad virginal. Después Roma-Francisca le pidió salvara a la humanidad de la destrucción y de las enfermedades, a lo que la Virgen dijo: "Salvaré a la humanidad cuando los hombres se conviertan a Dios". Y prometió un milagro para cuando los hombres comiencen a orar. Pidió oraciones e insistió en la necesidad de sacrifi-

carse con el cumplimiento del ayuno y demás preceptos de la Iglesia.

La vidente le preguntó a la Virgen cuándo se aparecería de nuevo y Ella le contestó: "No volveré a aparecerme aquí. Ahora voy a manifestarme en otro lugar, con dos ángeles. Si los perseguidores o alguna otra persona te molestan, vuelve a orar a este sitio y siempre encontrarás mi protección".

A los once días de esta visión, un grupo de peregrinos que se encontraban allí reunidos, contemplaron de súbito una gran luz que deslumbraba los ojos. La luz partía del punto que Roma-Francisca había señalado como lugar de aparición.

La vidente ha narrado, con sorprendente sencillez y naturalidad, todo lo ocurrido, sin temor a sus perseguidores y a las amenazas de que ha sido objeto. En el informe del Rvdo. Padre Estanislao Yla, que obra en mi poder, aprobado por la Secretaría de Cámara y Gobierno del Arzobispado de La Puebla (México), donde fue traducido e impreso por don Antonio Trimakas, se dice textualmente: "Tres semanas después de la aparición, un Tribunal eclesiástico interrogó por varias horas —desde las 10,30 de la mañana hasta las 4 de la tarde— a Roma-Francisca. Durante todo este interrogatorio, la joven campesina estuvo completamente tranquila, segura de lo que decía, alegre en su porte y plenamente sincera en sus respuestas. Su pensamiento es claro, su voluntad se manifiesta libre; su corazón refleja la pureza de su alma. Sabe bien qué

dice y a quién lo dice. En consecuencia, el comportamiento de la vidente, su vida íntima y social, antes y después de las apariciones y durante los interrogatorios, lejos de despertar sospechas de engaños y ficciones, lleva la convicción de la veracidad de su testimonio. No es la vanidad, no es el deseo de exhibirse, no es el interés material; el único móvil de sus declaraciones es siempre y exclusivamente religioso. Por otra parte, nada se ha encontrado en los testimonios o en la vida de las personas que han sido interrogadas, contrario a la moral o a la Doctrina católica. La última palabra la tiene la autoridad eclesiástica, cuando la evidencia de la intervención divina haga que la Iglesia la pronuncie”.

En Lituania la Virgen pide que se haga oración y se extienda por los hogares el culto de Dios. El mensaje mariano, idéntico en su esencia a los ya conocidos, lo personaliza y adapta la Señora a cada país según sus circunstancias y necesidades. En Lituania parece lógico que no se hable del culto al Santísimo. Y porque lo que pide es oración, se aparece en actitud orante, ofrece un milagro para cuando las gentes recen y se presenta primero sobre un altar y después sobre una mesa de blanco mantel sembrada de cruces, como dando a entender que por haber sido destruidas las iglesias y los altares por los enemigos de Dios, el culto religioso tiene que practicarse, principalmente, en la intimidad del hogar.

El mensaje de Lituania es, pues, un mensaje de oración, tanto en las iglesias donde sea posible como en el seno de los hogares. “Cuando comuniqués a los

fieles mi mensaje —dice la Señora— pídeles que recen antes contigo”. Para recibir los favores de la Virgen es necesaria la oración, la meditación espiritual y volver hacia el cielo nuestros corazones.

Otro aspecto importante de esta aparición es el que se refiere a la salvación del mundo. María promete salvar a la humanidad cuando la humanidad se vuelva a Dios. “Una felicidad mayor de la que acabas de experimentar aquí no la hallarás en ninguna parte”, le contestó la Señora a la pregunta de la vidente sobre la leyenda de la flor del helecho, flor que da la felicidad —según la citada leyenda del país— si se encuentra en la noche de San Juan. “La Flor del helecho —dice el Padre Yla— simboliza, según esta leyenda, la felicidad, el bienestar terreno, alcanzado fortuitamente, sin intervención alguna de la Providencia de Dios. Esta es una concepción materialista de la vida; es querer buscar la felicidad y la salvación sin Dios; es el paraíso soviético que el comunismo ha prometido al mundo. La búsqueda ciega y supersticiosa de la felicidad, caracteriza a todos aquellos pueblos que han perdido la luz del Evangelio y han caído en las tinieblas de la inhumana civilización del mundo ateo. La leyenda de la flor del helecho es una leyenda pagana, es una leyenda fatalista. Pero ésta es también la concepción de la vida en este nuevo paganismo en que hemos ido cayendo. Por eso la Virgen insiste en que la felicidad que ha experimentado con Ella no volverá a sentirla en este mundo”.

La actividad apostólica de María es incesante y se

extiende por todo el orbe, actividad que invita a preguntar: *¿El día del milagro de Garabandal se producirá simultáneamente el prodigio en todos los pueblos que han vivido o están viviendo manifestaciones marianas similares?*

Esperamos que ésta sea la consecuencia del estudio que hemos iniciado y sobre el que publicaremos oportunamente su resultado, estudio centrado en localizar el mayor número posible de estos chispazos actuales de manifestación con probabilidades de sobrenaturalidad, a fin de comparar unos con otros, analizar el contenido de los respectivos mensajes y la promesa de su confirmación concretada en un milagro público, que entendemos, en principio, no es disparatado pensar que pueda producirse en todos estos escenarios, elegidos por María, el mismo día y a la misma hora. De nuestro estudio podrá deducirse el área geográfica de actuación celestial, pues lo que no cabe duda es que María se está esforzando por salvar a la humanidad dentro de un plan providencialmente pensado, y la humanidad afectada por esta actividad celestial está dispersa por muchos países y continentes. A todos ellos ha de llegar la voz de esta Señora, que aparece rodeada de resplandores, lanzando a cada pueblo en su propio idioma y según sus necesidades, problemas y circunstancias, el ancla de salvación.

A través de esta documentación que pretendemos reunir y para la que pido y espero la colaboración de cuantos puedan facilitar algún informe, se podrá

calibrar todo el alcance de la misión apostólica, del amor y del esfuerzo de nuestra Madre del cielo.

En dicho estudio trataremos también de la sorprendente actividad de la Virgen en el corazón de Rusia (2).

COLOFON

14. La esencia de los mensajes de la Virgen se concretan en la idea de centrar la vida en el cumplimiento del deber. Cada cual, según su estado y condición, debe arrepentirse de sus faltas y esforzarse por ser perfecto. Esta perfección exige un esfuerzo, un sacrificio, el llevar con alegría una cruz. De aquí la idea de la penitencia a que se alude en los mensajes. Pero bien elocuentemente lo aclaró Lucía de Fátima después de una de las locuciones de Nuestro Señor: El sacrificio que la Señora pide de los hombres no exige nada extraordinario; el sacrificio que la Señora pide a sus hijos es el que se deriva, sencillamente, del *cumplimiento del deber de cada uno según su estado y condición*.

El dolor humano cumple así una misión esencial dentro de la economía de la gracia. Sobre esta misión

(2) *Nota importante.*—Se estaba terminando de imprimir este libro cuando llegó a mis manos una profecía de Sor María Faustina, religiosa de Polonia, muerta durante la invasión del año 1938. La profecía fue escrita el 22 de febrero de 1931 y decía así textualmente:

El Señor se me ha revelado hoy y me ha dicho: "Antes de venir como justo Juez, vendré como Rey de Misericordia. Antes de llegar el día de la Justicia aparecerá una señal en el cielo y sobre la tierra. Esa señal será el signo de la Cruz y de cada una de las llagas de mis manos y de mis pies saldrá una luz intensa que iluminará, durante unos minutos, a toda la tierra. Esto será al final de los tiempos".

¿Puede ser esta la predicción del gran milagro de Garabandal anunciado ya desde el año 1931?...

del dolor humano en la vida del espíritu, escribió mi hermano José M.^a Sánchez-Ventura un artículo premiado en el concurso literario celebrado el día de la Inmaculada del año 1950 en el colegio Mayor de San Pablo, de Madrid, artículo que transcribo a continuación, como resumen de este capítulo, por lo acertadamente que expresa y define cuanto pretendo exponer.

Lleva por título "Ofrenda de espinas", y textualmente dice así:

"Señora: Hoy que los cielos son un concierto de infinita alabanza y que la tierra se dora de amor bajo el Sol inmaculado de tu Belleza, yo quiero, Señora, ofrendarte el humilde tributo de mis penas.

Guirnaldas, cánticos, flores... toda la gama de nuestra pobre expresión es hoy rendida a tus plantas de Reina y Señora, es un alarde magnífico de pleitesía y de amor. Y yo, Señora, que no me resigno a permanecer ocioso en este homenaje de tus siervos, amparando mi audacia en tu Bondad, te ofrezco el único tesoro posible en mi pobreza: Mi sacrificio y mi dolor.

Señora: Vivimos en un valle de lágrimas. Pero yo sé que esas lágrimas no son símbolo de amarguras, sino precio de felicidad. Los hombres a veces olvidamos que Tú también lloraste, que también las espinas del dolor maceraron tu carne de Virgen sin mancha. Olvidamos que con tu llanto cooperaste a la Obra redentora de tu Hijo, y que con nuestras lágrimas hemos de limpiar el polvo de tantas miopes miradas para alcanzar la pura visión de Dios.

El dolor es fuente de sabiduría entre los hombres, y de gracia ante el Señor. El dolor es la espina de la rosa, el precio de la salud, el contraste de la felicidad, la paz de la guerra, el tributo de la gracia, la seguridad de la redención. Al dolor debemos todo lo que hay de bueno en los hombres, todo lo que da sentido a la vida. Al dolor debemos la piedad, el heroísmo, la virtud porque bajo la férula de este maestro ha realizado el hombre todos sus progresos. Si "felix culpa" fue la tragedia de nuestra naturaleza caída, feliz dolor será también el nuestro, si ofreciéndolo en satisfacción de tantas debilidades, sabe conducirnos al camino de la perfección.

Por eso, Señora, yo sé que mi ofrenda no es triste, y que las flores de mis angustias no empañan la hermosura de este día de celestial plenitud. Yo sé que entre todos mis esfuerzos por lograr un homenaje digno de tu complacencia, ninguno ha de serte más grato que la pleitesía de mi dolor. Porque sé también que la vida no tiene dolores para quien comprende a tiempo su sentido. Y porque en la eterna batalla de la espina y la rosa, no desdeño la enseñanza de esa magnífica armonía de lo antagónico... Escucho y admiro la lección de la rosa: También el sufrimiento da alegría; no es llorar el sufrir; sufrir no es eso. Sufrir no es el pisar con rebeldía el hierro del rosal. Es vencer la porfía de bendecir la espina ¡con un beso!..."

INDICE

	<u>Pág.</u>
Introducción	5
Carta del Rvdo. P. G. V.	9
Contestación del Sr. Sánchez-Ventura	13
Carta de un eminente teólogo	71
Fotocopias de algunas páginas del diario de Conchita	73
Contenido de las fotocopias	81
Fotocopia de una locución de Conchita y su contenido	85
Comentario	91
Carta del Sr. M. F. E.	97
Conferencia del Sr. Sánchez-Ventura	105
Conferencia del Dr. Puncernau	127
Lo positivo de Garabandal	139
Nuestra Señora del Carmen	145
Las llamadas	148
El mensaje	150
La visita del Padre Luis	151
El milagro que se anuncia	157
El milagro de la Comunión	159
El mensaje del 18 de junio de 1965	160
Carta de Conchita sobre su última aparición	163
El viaje de Conchita a Roma	169
Circunstancias comunes a todas las apariciones	170
El obispado de Santander	171
¿La Virgen tras el telón de acero?	173
Colofón	179



Unión Gráfica

ZARAGOZA